

LA GLOBALIZACION ECONOMICA Y SUS SIGNIFICADOS ⁽¹⁾

*Jaime Stay R. **

En el presente artículo, desarrollaremos un conjunto de consideraciones respecto al tema de la globalización de la economía mundial. Hemos optado por una aproximación general al tema, intentando destacar por una parte, los perfiles que a nuestro juicio son más relevantes en la tendencia a la globalización económica y, por la otra, aquellos contenidos de la tendencia respecto a los cuales se hace más necesaria una revisión crítica de las opiniones dominantes.

Una aclaración previa, que nos parece pertinente, se refiere a la necesaria cautela con que debe acompañarse todo tratamiento del tema de la globalización, incluido desde luego el que aquí desarrollaremos. Según intentaremos argumentar a lo largo de este trabajo, son muchos e importantes los contenidos de la globalización económica, como son muchos también los usos interesados que —particularmente en América Latina— se han hecho del concepto, y a lo anterior se agregan las múltiples evidencias que apuntan al carácter inacabado de la globalización y de las tendencias que la acompañan. Por todo ello, los balances definitivos, los juicios

* Investigador titular del Programa de Estudios de Economía Internacional de la Universidad Autónoma de Puebla. Profesor visitante de Posgrado de Economía Internacional, Universidad Nacional, Medellín.

1. Este material, corresponde a la versión escrita de la ponencia presentada en la fase magistral del Seminario "Alternativas para la Economía Mexicana", realizado en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México, durante el mes de noviembre de 1993.

certeros y las predicciones confiables pierden sustento, ante un escenario mundial que aún está lejos de mostrar la distinta fuerza y permanencia de sus actuales perfiles.

Entre más rápidos y profundos son los cambios, y cuanto más se trate de procesos que aún están en pleno desarrollo, más cuidadosas deben ser las reflexiones que a partir de ellos se formulen y con mayor razón esas reflexiones deben ser ubicadas como hipótesis de trabajo, que la propia realidad se irá encargando de rebatir o confirmar. Bajo ese principio, esperamos que sean entendidas las formulaciones que a continuación presentamos.

I. LAS EVIDENCIAS DE LA GLOBALIZACION

Desde hace ya varios años, la "globalización" se ha constituido en un término de uso obligado en las referencias al entorno mundial y al funcionamiento de la economía internacional, tanto en los análisis académicos, como en los documentos de gobiernos y de organismos internacionales. Más allá de los diversos usos que se han hecho del término, y algunos de los cuales criticaremos posteriormente, el punto que nos interesa destacar en este primer apartado se refiere a la efectiva existencia de un conjunto de fenómenos cuyo despliegue ampara el uso de dicho término. Se trata por tanto, y en una primera instancia, de reconocer una "realidad de la globalización" de la que el análisis económico debería dar una adecuada cuenta, de tal manera que la crítica del concepto no se lleve al extremo de negar a aquellos comportamientos objetivos que más bien deberían ser explicados.

En el sentido anterior, nuestra postura general es que la tendencia a la globalización constituye un componente de primer orden en el funcionamiento presente y futuro de la economía mundial, permeando tanto a las distintas economías nacionales como al conjunto de las relaciones económicas internacionales, y abarcando también a aspectos no económicos de la totalidad mundial y de sus diversas partes y niveles.

En el ámbito económico, nos parece que con el concepto de globalización se debería hacer referencia a los nuevos niveles que ha ido adquiriendo el despliegue de la vocación universal del capital y a los mayores grados de integración que ello supone en la economía y los mercados mundiales, lo que se ha traducido en una creciente interpenetración de las distintas economías nacionales y,

en cada una de ellas, en una presencia acrecentada del "resto del mundo" como referente de los procesos individuales y nacionales de producción de valores de uso y de valorización.

Bajo esa perspectiva, para las últimas dos décadas el escenario mundial en el que se ha venido desplegando la globalización económica ha estado constituido, a nuestro juicio, por el trinomio de crisis, incremento de la competencia y aceleración del cambio tecnológico, trinomio que no puede ser soslayado a la hora de identificar el entorno de la globalización:

1º En lo que respecta a la crisis, ella ha estado presente desde fines de los años sesenta, expresándose tanto en una tendencia de largo plazo a bajos ritmos de incremento de la actividad económica, como en un marcado movimiento cíclico que ha incluido profundas caídas a mediados de la década de los setenta y en los inicios de los años ochenta y noventa. Una enumeración de los principales componentes de esa situación de deterioro que hizo su aparición desde los años setenta, y sin ninguna intención de desarrollar el tema en extenso en este material ⁽²⁾, incluiría elementos como los siguientes:

- La disminución tendencial de los ritmos de incremento del producto global y de sus diversos componentes, entre los cuales destaca la baja tasa de crecimiento de la inversión.
- El endeudamiento generalizado que se ha venido dando en el conjunto del sistema, y que en las distintas economías nacionales se ha expresado en el rápido incremento de las deudas —y de los respectivos pagos por intereses— de los gobiernos, las empresas y las personas.
- La elevación tendencial de las tasas de desempleo en casi todas las economías, tanto del capitalismo industrializado como del capitalismo atrasado.
- El deterioro, también tendencial, de la tasa de ganancias, el cual es ubicado por distintos autores como punto de arranque

2. Son ya innumerables los trabajos que, desde distintas ópticas, han analizado la nueva situación presente en las últimas décadas. Por nuestra parte, hemos abordado el tema, entre otros lugares, en la revista *Economía de América Latina* N° 11, CIDE, México, 1987 (en coautoría con Orlando Caputo) y en el libro *América Latina: Crisis y Globalización*, IIE-UNAM, México, 1993.

y causa última de la crisis económica mundial y como elemento definitorio de la naturaleza de dicha crisis ⁽³⁾.

- La ausencia de reglas explícitamente acordadas respecto del funcionamiento del sistema de relaciones internacionales, que reemplacen a aquellas que estuvieron vigentes desde Bretton Woods y hasta los años sesenta, lo cual ha introducido elevados niveles de inestabilidad no sólo en las paridades cambiarias y en el ámbito monetario, sino también en todos los demás ámbitos de las relaciones económicas internacionales y, por esa vía, en el desenvolvimiento global del sistema.

2º En lo que respecta al incremento de la competencia, lo que nos interesa destacar es que ese incremento, en estrecha relación con la propia situación de crisis a la que recién hacíamos referencia, ha constituido un elemento central del escenario mundial de las últimas décadas. En tal sentido, los mayores niveles de competencia juegan el doble papel de causa y de efecto, tanto respecto a la globalización como a la formación de regiones, y ese incremento de la competencia constituye un importante hilo conductor a la hora de identificar un marco explicativo único para los procesos simultáneos de globalización y regionalización que se han venido dando en la economía mundial.

Por una parte, son los mayores niveles de la competencia los que han ido empujando a la búsqueda tanto de nuevos espacios para la colocación de capitales y de mercancías, como de mejores condiciones nacionales y regionales para la acumulación. Respecto a esto último, basta recordar los objetivos de recuperación de la capacidad competitiva que han estado explícitamente planteados en el "relanzamiento" de la integración europea desde mediados de los años ochenta y en las formulaciones estadounidenses respecto a la "Zona hemisférica de libre comercio" y al TLC.

Por otra parte, los propios procesos de regionalización y globalización de la economía mundial se han ido constituyendo en mecanismos para la acentuación de la competencia, permitiendo que ella se despliegue a partir de bases nacionales —o multinacionales, como sería el caso de la futura Unión Económica y Monetaria Euro-

3. Véase, por ejemplo, el artículo de A. Shaikh "La actual crisis económica mundial: causas e implicaciones" en Revista *Investigación Económica* N° 165, UNAM, México, 1983, y su reformulación posterior de ese material en el libro *Valor, acumulación y crisis*. Ed. Tercer Mundo, Colombia, 1991.

pea— en proceso de redefinición, asuma nuevas formas y alcance niveles no conocidos en la historia previa del capitalismo. En tal sentido, tanto la globalización como la regionalización, pese a las contradicciones que efectivamente existen y seguirán existiendo entre los dos procesos, apuntan ambos en dirección a un escenario mundial, y a un funcionamiento de las economías nacionales y de las distintas regiones, más fuertemente regidos por la competencia.

Desde luego, en los dos sentidos recién mencionados no estamos hablando de "libre competencia", ni de "competencia justa", sino de un recrudecimiento de las formas más agresivas de la competencia, que tiene como base a una pugna más o menos des-
embozada, por parte de las principales potencias industriales, entre políticas regionales de inserción y de predominio económico mundial. Dicha pugna, justamente por responder a políticas definidas y apoyadas en espacios multiestatales, tenderá a multiplicar su fuerza, los instrumentos a su disposición y, en definitiva, sus efectos sobre el equilibrio económico mundial. Un ejemplo de lo que hasta ahora ha ocurrido en ese ámbito es el empantanamiento de la Ronda Uruguay del Gatt y, en general, el creciente peso que ha ido adquiriendo el bilateralismo en desmedro del multilateralismo, si bien todo ello bien puede terminar siendo sólo un pálido antecedente de las futuras "guerras comerciales" a las que el recrudecimiento de la competencia pueda dar lugar.

3º El tercero de los componentes del escenario económico mundial en el cual se ha desenvuelto la globalización, está dado por las profundas modificaciones ocurridas en la base tecnológica de funcionamiento del sistema (4). Si bien muchas de esas modificaciones no han alcanzado aún niveles de difusión de una amplitud y profundidad suficientes como para arribar a un uso estrictamente generalizado de las nuevas tecnologías —cuestión ésta que a nuestro juicio está estrechamente vinculada con la permanencia de la crisis que hizo su aparición desde fines de los años sesenta—, es evidente que las últimas décadas han sido portadoras de verdaderas revoluciones en campos tales como la microelectrónica, la biotecnología, los medios de transporte, la computación y las comunicaciones, entre otros.

En el sentido anterior, y siempre en el contexto de crisis al que

4. Una revisión reciente de la situación actual del desarrollo tecnológico se encuentra en los distintos materiales de la revista *Economía Informa* N° 219, UNAM, julio de 1993, y particularmente los artículos de M. Capdevielle, G. Sánchez y L. Corona.

hemos hecho referencia, el cambio tecnológico constituye una parte importante de la base de sustentación tanto del incremento de la competencia como del proceso mismo de globalización ⁽⁵⁾, permeando dicho cambio a todos los momentos y relaciones del proceso económico, así como a las formas de funcionamiento de las diferentes fracciones del capital.

En los ámbitos de la producción y la circulación, los cambios no son precisamente menores: la aceleración de los procesos productivos y las mayores posibilidades de someterlos a segmentación, la disminución del ciclo de vida de los productos, la desaparición de los problemas derivados de la distancia en lo que respecta a la comunicación y la reducción de esos problemas en lo que se refiere al traslado físico de mercancías, son sólo algunos de los componentes de las nuevas condiciones en que tienden a desenvolverse esos momentos del proceso económico.

Así también en el funcionamiento mismo de las empresas, la revolución ocurrida sobre todo en las comunicaciones ha empujado a profundas modificaciones en las formas de gestión y control empresarial, y junto con ello los crecientes gastos en Investigación y Desarrollo y el establecimiento de alianzas de distinto tipo para acceder al uso de nuevas tecnologías, han pasado a constituirse —mucho más que en cualquier período previo— en condición de sobrevivencia.

En el desenvolvimiento de los mercados de capitales, también el cambio tecnológico ha impreso una huella profunda y duradera, constituyéndose en soporte material de la acelerada globalización de las finanzas de los años más recientes ⁽⁶⁾. Para la década de los ochenta y la parte ya recorrida de la década de los noventa, la aplicación al ámbito financiero de los avances ocurridos en la computación y en las telecomunicaciones, se constituyó en palanca de

5. En palabras de J. Vidal Villa (*Investigación Económica* 205, UNAM, julio-septiembre de 1993, p. 161), "Las nuevas tecnologías [...] constituyen el soporte material de la mundialización, son consecuencia de la búsqueda de mayor competitividad y, al propio tiempo, causa del aumento de la misma".

6. Dos materiales en los que se revisa la relación entre la globalización y las finanzas internacionales son el ensayo de A. Gutiérrez "La evolución de los mercados bursátiles en los ochenta. Una perspectiva internacional" (en el libro *mercado de valores*, UAM, México, 1991) y la ponencia de F. Manchón "Globalización, regionalización y comportamiento financiero" presentada en noviembre de 1993 para el módulo de este Seminario Nacional que se desarrolló en Puebla.

fenómenos tales como la creciente importancia de las bolsas de valores —en desmedro del crédito bancario— y la “titularización”, desregulación e innovación financiera.

Para terminar con este breve repaso de las evidencias de la globalización, nos parece que es obligado hacer una mención de las transnacionales. En efecto, cualquier revisión que se haga del comportamiento actual de la economía mundial y de la tendencia a la globalización que está presente en dicha economía, debería incluir un reconocimiento del papel central que continúan jugando las empresas transnacionales en todos los niveles de funcionamiento del sistema.

En la producción y el comercio global, así como en el desenvolvimiento de las relaciones económicas internacionales, dichas empresas han continuado incrementando su peso relativo y su capacidad global de acción, siendo ellas actores principales de la competencia internacional acrecentada y de los avances —y frenos— en la innovación tecnológica. Bajo esa perspectiva, por tanto, las empresas transnacionales son no sólo importantes vehículos, sino también destinatarias de primer orden del proceso de globalización, y son sus necesidades, sus intereses y su lógica de funcionamiento, los que se imponen como uno de los principales criterios rectores de dicha globalización.

II. LOS CONTENIDOS DE LA GLOBALIZACION

El reconocimiento de la importante presencia y múltiples manifestaciones de la globalización económica, debe acompañarse de un esfuerzo por ubicar la tendencia en su justa dimensión y, con ello, por despojarla de varios de los contenidos que le han sido asignados. En tal sentido, y como idea central que pretendemos recorra a todo lo que queda del presente trabajo, nos parece que en el término globalización se han concentrado tanto comportamientos objetivos como percepciones sesgadas e interpretaciones interesadas de la realidad, siendo en gran medida una tarea pendiente la distinción entre unos y otros de esos elementos, tarea ésta que es particularmente necesaria en América Latina dada la fuerza que en la región ha adquirido lo que O. Caputo califica como “la idealización del proceso de globalización” (7).

7. O. Caputo, “Economía Mundial, crisis, contradicciones y límites del proceso de globalización”, en el libro *América Latina, crisis y globalización*, IIE-UNAM, México, 1993, p. 48.

Desde luego, el avanzar en esa distinción no es nada fácil, sobre todo si se tiene presente, según planteábamos en la introducción de este trabajo, que el escenario de análisis está lejos de haber adquirido rasgos definidos que permitan una identificación medianamente certera del peso y la estabilidad relativos de sus diversos componentes. Sin embargo, hay contenidos que se le asignan a la tendencia globalizadora y que ya pueden y deben ser sometidos a cuestionamiento, en la medida en que esa asignación escapa claramente al desarrollo pasado y presente de dicha tendencia, así como a los rangos en que ella previsiblemente se desenvolverá en el futuro.

Buscando avanzar en la ubicación de algunos de esos contenidos, centraremos la atención en cuatro de los aspectos que a nuestro juicio forman parte de los análisis hoy vigentes, como son la **novedad**, la **uniformidad**, la **linealidad** y la **imperatividad** de la tendencia a la globalización.

En cuanto a la **novedad** de la globalización, las discusiones al respecto están vinculadas con un debate ya antiguo, pero no por ello menos importante, que es el referido a la existencia o no de una economía mundial. En tal sentido, se tiende a asignar a la globalización un carácter de verdadero parteaguas en la historia económica mundial, en la medida en que se asocian a ella dos grupos de fenómenos:

- Por una parte, a través de la globalización se estaría concretando el tránsito de un sistema de economías nacionales a un sistema de economía mundial hasta ahora inexistente, economía mundial que sólo ahora estaría pasando a constituirse en el ámbito de definición y despliegue de las tendencias, regularidades y formas de movimiento del proceso económico.
- Por otra parte, en esa economía mundial que se estaría construyendo a través de la globalización, los estados nacionales —y, en general, las determinaciones económicas nacionales— perderían su razón de ser, con lo cual la globalización sería sinónimo de desaparición de los Estados, los cuales en la actualidad constituyen una traba para la constitución plena del mercado mundial⁽⁸⁾, esto es, para la aparición y/o consolidación del “capitalismo posnacional”.

8. En tal sentido, por ejemplo, J. Vidal (op. cit.) plantea que (p. 157) “El mercado mundial, sólo podrá expandirse plenamente, cuando esté absolutamente libre de trabas, es decir, cuando no exista ningún obstáculo

Bajo esa perspectiva, que no compartimos, resulta evidente la importancia que debería asignarse a la tendencia globalizadora y el carácter estrictamente nuevo que ella tendría respecto a etapas anteriores del capitalismo. Por nuestra parte consideramos que, sin olvidar la significación de aquellos procesos que hoy se están desarrollando en la economía mundial y a los cuales remite el concepto de "globalización", lo nuevo de la tendencia debería ser ubicado a partir del reconocimiento de dos órdenes de hechos:

- La existencia de la economía y del mercado mundial capitalistas como realidades que desde hace ya mucho forman parte del desarrollo del sistema y, por tanto, la actuación universal del capital y de las tendencias y leyes de funcionamiento no como un proceso sólo contemporáneo —o apenas en construcción— sino como un componente por demás consolidado en el capitalismo.

Bajo esta perspectiva, —que desde luego no es nueva, y que ha sido objeto de amplios debates desde hace ya tiempo—⁽⁹⁾ la globalización no representaría el tránsito hacia una futura economía mundial, sino que sería una etapa, aunque ciertamente importante, en el desarrollo de la economía mundial preexistente, lo cual implica ubicar en una dimensión diferente a los

superestructural al libre movimiento de las mercancías. Sólo así podrá hablarse con rigor de un mercado mundial". Y más adelante agrega (p. 159): "La tendencia profunda del sistema arrastra hacia la mundialización. Cada vez más los Estados aparecen como trabas a este proceso [...] Hoy son los Estados [...] los que se están convirtiendo en auténticos obstáculos para el avance capitalista a nivel mundial".

9. Al respecto, basta recordar las discusiones de comienzo de siglo entre los clásicos del imperialismo y sobre todo las posturas de Bujarin, en *La Economía Mundial y el Imperialismo* (Cuadernos Pasado y Presente N° 21, México, 1984), en donde definía a la economía mundial como (p. 42) "un sistema de relaciones de producción y de relaciones de cambio correspondientes que abrazan la totalidad del mundo".

En los debates más recientes, un buen exponente de las posiciones de negación de la existencia de una economía mundial es G. De Bernis, el cual, por ejemplo, en un trabajo de 1988 ("Las contradicciones de las relaciones financieras internacionales en la crisis", en el libro *Crisis y desarrollo económico en América Latina*, ARCIS, Santiago de Chile, 1988), se refiere de manera reiterada a "el mito de la economía mundial". Esa negación, dicho sea de paso, en nuestra opinión le crea a De Bernis importantes problemas a la hora de intentar explicar la simultaneidad de la crisis en los distintos sistemas productivos nacionales.

componentes nuevos que la tendencia a la globalización está trayendo consigo. -

- Estrechamente vinculado con lo anterior, nos parece que también deberían revisarse cuidadosamente, en el contexto de la globalización, los vínculos presentes y futuros entre la totalidad capitalista y las distintas economías nacionales. En tal sentido, el sólo reconocimiento de que los actuales cambios están ocurriendo en un sistema que desde hace mucho es mundial obliga a cuestionar la supuesta correspondencia entre la aparición de una economía mundial y la desaparición de los estados nacionales, ya que los dos ámbitos tendrían una larga historia de coexistencia, esto es, de no absorción de lo nacional en lo mundial.

En tal sentido anterior, probablemente la pregunta pertinente no es cómo y cuándo ocurrirá la desaparición de los Estados y de los espacios nacionales como consecuencia de la globalización, sino más bien a qué cambios empujará ésta en los Estados y espacios actualmente existentes ⁽¹⁰⁾.

Sin intención de formular una respuesta acabada a esa pregunta, hay al menos un componente que nos interesa señalar, en la medida en que, a nuestro juicio, a pesar de que conservará su vigencia en la futura articulación entre la totalidad mundial y las economías nacionales, está siendo notablemente menospreciado en las estrategias de desarrollo que hoy se imponen en nuestros países: en la futura economía mundial globalizada, los Estados entonces existentes seguirán jugando un papel de primer orden, tanto en la definición de las formas nacionales de inserción en la economía mundial, como en la creación de las condiciones internas y externas necesarias para que los respectivos capitales nacionales e individuales tengan las mayores posibilidades de desenvolverse en los mercados locales y mundiales.

En lo que respecta a la **uniformidad** de la globalización, nos parece que han ido ganando fuerza aquellos análisis según los cuales se asume a la globalización como un proceso de homogeneización de condiciones de funcionamiento, cuestión ésta que está asocia-

10. Según la plantea F. Manchón (op. cit., p. 7): "La globalización amenaza la existencia de los estados actuales, pero no amenaza la existencia de los estados en general".

da con los supuestas novedades de la globalización que recién criticábamos.

Bajo la idea de una futura "aldea global", que en algunos sentidos se asemeja a las posturas de comienzos de siglo respecto al "superimperialismo", se asume a la globalización como el medio a través del cual se uniformará el funcionamiento del sistema en todos los sentidos posibles: las especificidades de todo tipo tenderán a desaparecer, el desarrollo de las fuerzas productivas y las condiciones de valorización tenderán a igualarse en todos los espacios del sistema y se impondrán comportamientos únicos y mundiales para cada una de las principales categorías del funcionamiento capitalista.

A ese tipo de interpretaciones, consideramos que hay que oponer el concepto de **desarrollo desigual**, y que ello es particularmente necesario para el caso de los análisis que tengan como escenario a nuestros países, dado el peso que en ellos han ido adquiriendo los anuncios de futuros saltos hacia el primer mundo.

En tal sentido, nos parece que el esfuerzo debería estar dirigido no a la justificación teórica de la futura desaparición del desarrollo desigual, sino a la identificación tanto de las nuevas formas que éste tiende a asumir en el contexto de la globalización, como del significado que ello está teniendo y tendrá en el funcionamiento concreto de las diferentes categorías y en la inserción mundial de los distintos países y regiones. Al respecto, son dos las hipótesis de trabajo que nos parecen particularmente pertinentes:

1º Las situaciones prácticamente opuestas que se darían en el comportamiento de las ganancias y de los salarios. En tanto que en las primeras se daría una tendencia a la igualación, en los segundos la tendencia sería más bien a la dispersión, de tal manera que la igualación tendencial de las ganancias se iría logrando a costa de la acentuación de las diferencias nacionales de salarios y de permanencia de distintas composiciones orgánicas del capital entre los países desarrollados y atrasados.

Esos distintos comportamientos, son planteados por O. Caputo en los siguientes términos:

"El proceso de globalización o igualación de la economía mundial capitalista que significa la circulación más libre de mercancías y de capitales, produce con mayor facilidad este doble resultado. La libertad del capital para moverse en la economía global produce para sí mismo la tendencia a la igualdad, basándose en la

desigual remuneración de los trabajadores y en la desigualdad en el uso y desarrollo de las fuerzas productivas materiales en estos dos grupos de países”.⁽¹¹⁾.

2º La permanencia y posible acentuación del desarrollo desigual entre regiones y países, con la consiguiente tendencia a la reproducción, incluso en escala ampliada, de las diferencias Norte-Sur que históricamente han acompañado al funcionamiento de la economía mundial. En tal sentido, nos parece que difícilmente a partir del despliegue de la “globalización” y de los contenidos concretos que ella encierra, se justifican los análisis que apuntan a una supuesta “igualación hacia arriba” que lograrían las economías del capitalismo atrasado que cumplieren con la suficiente constancia y fuerza aquel conjunto de nuevas formas de funcionamiento exigidas por la tendencia globalizadora.

La década de los ochenta y los años noventa ya transcurridos, han sido particularmente abundantes en ejemplos de acentuación del desarrollo desigual, como bien nos consta a los habitantes de América Latina. Durante ese lapso, la gran mayoría de los países de la región, acompañada de la casi totalidad de Africa, se constituyó en un caso extremo de marginación respecto al dinamismo de la economía mundial, de pérdida de presencia en el funcionamiento global del sistema y de una inserción internacional que en los hechos quedó prácticamente reducida al sólo pago de intereses a la banca privada internacional. Si bien todo ello no define por sí sólo la futura ubicación de nuestros países en el concierto mundial, al menos debería obligar a una cautelosa revisión del supuesto automatismo que tendrían las tendencias igualadoras de la globalización.

En lo que respecta a la **linealidad**, nos parece que son dos las características que interesadamente se asignan a la globalización: por una parte, se le ubica como un proceso básicamente exento de contradicciones y, por la otra, se le adjudica incluso una capacidad de resolver otras contradicciones propias del funcionamiento del sistema.

En tal sentido, y en términos generales, según las versiones más vulgares de la globalización —que por cierto han abundado en los ámbitos académicos y políticos de nuestros países— ésta es ubicada como un medio a través del cual se lograría ir concretando el ambiente de permanente armonía, entre países y en el interior

11. O. Caputo, op. cit., p. 51.

de cada uno de ellos, a que habría dado lugar el fin de la guerra fría, ambiente en el cual finalmente el mercado podría potenciar tanto su capacidad ordenadora sobre el conjunto de la sociedad, como sus impulsos en favor del máximo desarrollo de las capacidades de decisión y acción soberana de los agentes económicos.

En lo que se refiere al desarrollo mismo de la globalización, nos parece que a los postulados de linealidad habría que oponer las múltiples evidencias que dan cuenta de las dificultades y contramarchas a las que la tendencia está sujeta, para lo cual un importante punto de partida sería la simple vinculación de la tendencia globalizadora con las crisis cíclicas recurrentes, a las que ya hemos hecho referencia. Dichas crisis, bien pueden poner en cuestión los niveles de integración previamente logrados en la economía mundial, tal como ocurrió en 1980-82, e incluso pueden presentarse largos procesos de desintegración, como el que se dio en el contexto de la gran depresión de los años treinta.

En cuanto al rol de la globalización en la solución de otras contradicciones, nos parece que hay poderosas razones para tomar distancia de ese tipo de propuestas. A nuestro juicio, la globalización no implica la desaparición de las contradicciones que han acompañado al desarrollo del capitalismo, algunas de las cuales bien pueden verse agudizadas en el contexto del fin de la guerra fría, de la revaluación de los aspectos económicos respecto de los políticos en la definición de las estrategias de vinculación internacional por parte de los países industriales, y del desarrollo presente y previsible de los bloques económicos y de la competencia entre ellos ⁽¹²⁾.

A todo lo anterior cabría agregar, por una parte, los procesos de disgregación política que hasta ahora aparecen acompañando a la globalización económica y, por otra parte, lo lejos que aún se está de la aplicación de propuestas como la del modelo "Economía-Ecología" de R. Tamames, que supondría "una visión alternativa de cálculo y de comportamiento económico" ⁽¹³⁾, sustentada en "el

12. En tal sentido, por ejemplo, en su libro *La guerra del siglo XXI* (Ed. Vergara, Argentina, 1992) L. Thurow, se inclina por el bloque "cuasi comercial" correspondiente a la "Casa Europea" como el triunfador para el siglo XXI, y refiriéndose a ese siglo plantea que (pp. 35-36) "Los conflictos suscitados por el interés económico también serán más profundos que lo que en otras condiciones serían a causa de la desaparición del oso militar soviético".

13. R. Tamames, *Un nuevo orden mundial*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1991, p. 121.

carácter de variable independiente de la naturaleza en el modelo de desarrollo" (14).

En suma, por tanto, la globalización no está ni con mucho exenta de problemas en su propio desenvolvimiento; más bien, ella se ubica en un entorno mundial en el cual son bastante más numerosas las incertidumbres que las certezas y las contradicciones que las armonías.

Finalmente, y en lo que se refiere a la **imperatividad** de la globalización, nos parece que también respecto a ese contenido de la tendencia es necesaria una muy cuidadosa revisión, en especial por parte del pensamiento crítico latinoamericano. Con la sola intención de apuntar hacia algunas de las direcciones en que creemos debería dirigirse esa revisión, nos parece pertinente destacar los siguientes dos aspectos vinculados con la imperatividad de la globalización:

1º Si se asume la existencia de una "realidad de la globalización", ello obliga al reconocimiento de nuevas tendencias en el funcionamiento global del sistema, las cuales se expresarán en todos los espacios nacionales, imponiendo modificaciones y límites en el comportamiento de esos y de otros niveles de la totalidad mundial.

Para el caso de América Latina, lo recién planteado nos parece que apunta a dos posibles conclusiones:

- La imposibilidad de que las economías de la región, en el actual entorno capitalista mundial, pudieran retornar a un funcionamiento apoyado en los elevados grados de mediación de la competencia y en el aislamiento relativo de los procesos individuales y nacionales de acumulación, como el que se dio en décadas previas.
- Dadas esas formas previas de funcionamiento de las economías de la región, la mayor fuerza relativa con que el entorno mundial ha empujado en ellas a la modificación de dichas formas, en comparación con lo ocurrido en otras regiones y países.

2º La fuerza que efectivamente tiene la globalización, y los límites que objetivamente impone sobre el funcionamiento de las economías nacionales, sobre las políticas económicas y sobre los grados de libertad de lo estatal-nacional en relación a lo mundial,

14. R. Tamames, op. cit., p. 120.

(no) pueden ser traducidos a una suerte de "fatalismo" histórico y/o geopolítico, según el cual la globalización anula por completo las posibilidades nacionales de definición de los rumbos de la economía y de las formas de inserción en la totalidad mundial.

En el sentido anterior, y en oposición a lo ocurrido en América Latina, una importante lección de los años ochenta se refiere al incremento en la capacidad de acción, de los Estados del capitalismo desarrollado, respecto a las formas de vinculación externa de sus respectivas economías nacionales. Proteccionismo mediante, y a pesar de la evidente presencia de la globalización, los gobiernos de la Comunidad Europea, de Japón y de Estados Unidos multiplicaron sus poderes "discrecionales", tanto respecto al comercio exterior (qué comerciar, con quién, en qué volúmenes y a qué precios) como respecto a los flujos de inversión.

En suma, y bajo las perspectivas recién señaladas, para los países de América Latina en realidad no se trata de elegir entre la autarquía y la apertura. De lo que se trata, en definitiva, es de elegir entre el camino hasta ahora seguido, de aceptación pasiva y sin reservas de todo aquello implicado en la globalización, o un camino diferente, que implique el despliegue de una capacidad nacional —y/o regional— para procesar las tendencias globales y ponerlas al servicio de las necesidades del desarrollo.